MONS. JAVIER ECHEVARRÍA
Prelato dell'Opus Dei

Roma, 10 de mayo 2001

Excmo. y Revmo.
Mons. Jesús Moliné Labarta
Obispo de Chiclayo
CHICLAYO

Queridísimo Jesús: ¡que el Señor te guarde y te acompañe siempre!

Sólo hace cuatro días me han llegado tus cariñosas líneas, en las que me comunicabas la organización de unos actos académicos *in memoriam* de Mons. Ignacio María de Orbegozo, tu predecesor en la sede de Chiclayo, al cumplirse el tercer aniversario de su piadoso tránsito al Cielo. No quiero dejar pasar esta ocasión para manifestar mi adhesión a esas conmemoraciones. Me siento espiritualmente muy cerca de esa Diócesis queridísima, de su Pastor, de sus sacerdotes y de todos sus fieles, a quienes D. Ignacio dedicó con generosidad sobreabundante tantos años de ministerio episcopal.

Acuden nítidos y entrañables a mi memoria muchos recuerdos de este Obispo ejemplar, a quien conocí a final de los años 40. Era por entonces un buen profesional de la Medicina, con grandes dotes en el campo de la cirugía, que ejercitaba con aquel alto sentido de servicios a la persona que le distinguió siempre, de acuerdo con el espíritu del Opus Dei. Posteriormente, en 1951, recibió la ordenación sacerdotal, accediendo a la llamada que le dirigió el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, y obtuvo el doctorado en Sagrada Teología. A partir del momento en que llegó el sacerdocio, con la misma pasión que antes empleaba para devolver la salud a los cuerpos enfermos, D. Ignacio se entregó al ministerio a favor de las almas.

No imaginaba entonces que el ejercicio de la Medicina, al que se había dedicado durante varios años, tratando de santificarse en ese trabajo y de santificar a los demás, le sería muy útil años después, durante su servicio pastoral en la Prelatura de Yauyos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En 1957, a propuesta del Beato Josemaría -a quien, en la Santa Sede, habían pedido el nombre de algún sacerdote del Opus Dei- fue nombrado Prelado de la Prelatura territorial de Yauyos, recién desmembrada entonces de la Archidiócesis de Lima.

D. Ignacio aceptó de inmediato, decidido a servir a la Iglesia y a las almas en la tarea que se le pedía, aunque esto le supusiera el no pequeño sacrificio de dejar la labor pastoral, en la que hasta entonces tan a gusto trabajaba. Era consciente, además, de que se trataba de un encargo difícil. Había que comenzar prácticamente desde cero: casi como volver a implantar la Iglesia en aquel lugar remoto de los andes muy abandonados espiritualmente desde tiempo atrás, y que no había pisado ningún Obispo, desde los tiempos del gran Pastor Santo Toribio de Mogrovejo. Y no disponía de los instrumentos que parecían más necesarios.

No contaba, ciertamente, para esa fundación de la Prelatura de Yauyos, con medios materiales, pues la erección de esa circunscripción territorial no estuvo acompañada de dotación económica alguna. No había tampoco allí sacerdotes que le ayudaran en la tarea. Pero su fe en la Providencia divina se demostró -entonces, como en tantos otros momentos de su vida- más fuerte que todos los obstáculos.

Contaba, sí -y es de justicia recordarlo-, con la oración y el impulso del Fundador del Opus Dei, que siguió muy de cerca, con interés paterno, el desarrollo de aquella nueva circunscripción. Y obtuvo, para esos comienzos, la colaboración desinteresada y entusiasta de un pequeño grupo de sacerdotes procedentes de diversas diócesis de España, socios de la sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, a quienes sus respectivos Ordinarios permitieron que interviniesen en esa empresa fascinante. D. Ignacio los quiso siempre entrañablemente, y le gustaba repetir que todo el gran trabajo pastoral que se atendía y se extendía cada día más, lo realizaban esos hermanos suyos en el sacerdocio.

Los primeros años fueron de roturación, de viajes fatigosos -muchas veces a lomo de mula o a pie- por senderos de montaña, para predicar y administrar sacramentos, animar a aquellos sacerdotes ejemplares, compartir su vida, conocer de cerca los problemas que encontraban. En 1964 fue consagrado Obispo. Le tocó participar en los trabajos del Concilio Vaticano II, desde el comienzo; y más tarde, en varios Sínodos episcopales. Aportó a esas asambleas, entre otras

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

contribuciones, su experiencia directa de la evangelización -punto prioritario de su acción pastoral-, su firme defensa del celibato sacerdotal, su empeño en que el Obispo dedicara sus mejores energías al Seminario y al cuidado de los sacerdotes. Tú mismo, querido Jesús, sabes bien como D. Ignacio fue para cada uno de sus sacerdotes un verdadero padre y un hermano incondicional. Resulta justo reconocerle, además, la amplia visión del futuro manifestada con la creación del Pre-Seminario de Cañete, germen del actual Seminario, del que ya han salido tantas vocaciones. Todo esto lo llevó a cabo cuando, en muchos lugares, se cerraban los centros de formación y parecía hallarse en crisis la idea misma de Seminario. Recuerdo muy bien el ánimo que imprimían en su alma el Beato José María Escrivá de Balaguer y Mons. Alvaro del Portillo, que seguían tan de cerca la labor de la Iglesia en aquellos lugares de Yauyos.

Posteriormente, también en Chiclayo, desde 1968 hasta la fecha de su fallecimiento, se dedicó de lleno a la labor pastoral, de la que tú ahora eres el inmediato sucesor. ¡Cuantas realizaciones estupendas, de las que la Diócesis de Chiclayo, justamente se enorgullece, tuvieron en D. Ignacio su esforzado pionero! Pienso en el Seminario, en el que tantos sacerdotes piadosos y doctos se han formado en estos años; pienso en el impulso que dio a la vida cristiana en toda la Diócesis, también mediante la creación de un santuario mariano con el anejo convento de religiosas contemplativas, y en su proyecto de Universidad. No dudo en afirmar que D. Ignacio -como el Beato Josemaría, de quien fue siempre hijo fiel- todo lo fiaba a la oración.

A este propósito, me viene a la memoria una anécdota significativa que refirió el mismo D. Ignacio. En una ocasión comentó al Papa Juan Pablo II su deseo de construir un santuario mariano, y al Santo Padre le pareció una óptima idea. El Papa preguntó como sería ese convento de Chiclayo; D. Ignacio respondió: "¿Convento?. No, se trata de un santuario, Santo Padre", pero el sumo Pontífice repitió varias veces "el convento" a lo largo de esa Audiencia; D. Ignacio decidió que, junto al Santuario, hubiese un convento de religiosas contemplativas. Luego, con buen humor, refiriéndose a la insistencia del Papa, comentaba que había dicho a sus sacerdotes de la Curia Diocesana: "Los santos tienen razón, hasta cuando se equivocan", y se lanzó gustosamente a la construcción del santuario, al que puso anejo un convento de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Carmelitas, hijas de Santa Teresa. Me gustaría añadir, viendo la formidable ayuda espiritual que esas religiosas pueden prestar al obispo con su oración y su sacrificio, que obedecer es siempre camino seguro: *obedientia tutior*; así le gustaba repetir al Beato Josemaría recurriendo al lema episcopal del Obispo que le administró la ordenación Sacerdotal.

No puedo pasar en silencio la última lección que nos dio D. Ignacio, hombre recio, fuerte, acostumbrado a superar dificultades. Me refiero a su última enfermedad -imprevista, rápida, dolorosísima- que aceptó como venida de la mano de Dios y ofreció por la Iglesia y por el Papa. Estoy seguro de que, desde la Casa del Padre, intercede por todos nosotros; de modo particular por la Diócesis de Chiclayo y por la Prelatura territorial de Yauyos - Cañete, a las que dedicó durante tantos años los desvelos de su corazón de Pastor; y también por la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei y por las Diócesis del Perú, ya que como Obispo fiel, amó a todas, sintiendo que sobre su alma recaía ese peso del Cielo, que es la *sollicitudo omniun ecclesiarum* (2 Cor 11,28)

Con el deseo de que la paz de Dios que supera todo entendimiento, custodie tu corazón y tus pensamientos en Cristo Jesús (cfr. Flp 4,7) recibe un fuerte abrazo como signo de la estrecha comunión que nos une en el Señor Jesús.

Vuestro en Cristo

+ Juan Echevarría

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei